

# **Retos y desafíos del Régimen de Zona Franca**

**Por: Raúl Espinoza Guido**

**Vicepresidente Movimiento Solidarista Costarricense**

**10 de octubre 2011**

-Buenos días:

Don José Rossi, Presidente de CINDE

Don Jorge Brenes, Presidente de AZOFRAS

Don Jorge Sequeira, Gerente General de PROCOMER

Público en general

-En primer lugar, gracias por la invitación a este importante foro acerca de un sector de gran relevancia en nuestra economía como lo es el Régimen de Zona Franca.

---

En los tres foros anteriores se ha hablado sobre los beneficios que las zonas francas traen a nuestra economía, tales como la atracción de Inversión Extranjera Directa (IED), encadenamientos productivos y el desarrollo de las comunidades producto de esas inversiones.

Solo para recordar algunos datos aportados por CINDE y PROCOMER, el Régimen de Zona Franca genera 60,000 empleos directos, lo cual equivale al 2.8% de la fuerza laboral del país. Por medio de los diferentes encadenamientos productivos, este régimen produce adicionalmente 180,000 empleos indirectos.

Solo en 2010, las diferentes zonas francas produjeron el 34% del total de empleos en el país, empleo que crece a una tasa del 7.5% al año.

El Régimen de Zona Franca resulta especialmente atractivo para mujeres y personas jóvenes. Por ejemplo, en las empresas médicas el 60% de los empleados son mujeres y en el sector servicios, la edad promedio es de 24 años.

Hoy, gracias a la acertada política de atracción de inversiones que se basa en un conjunto de incentivos diseñados para tal fin, Costa Rica ha logrado desarrollar industrias jamás pensadas antes, tales como la industria de alta tecnología, en la que el país ha logrado ubicarse como cuarto país exportador en el mundo y primero en América Latina. O la industria aeroespacial, que está desarrollando todo un “cluster” de investigación, desarrollo y producción en la provincia de Guanacaste y que esperamos lleve nuestra bandera impresa en varios productos al espacio exterior. ¡Y ni qué hablar de la industria médica! Productos con altísimos requerimientos de precisión los elaboran manos costarricenses.

Pues bien, detrás de esos grandes logros empresariales, detrás de esos beneficios económicos impresionantes, detrás de todo eso, hay personas. Personas con grandes ilusiones y aspiraciones. Detrás de los éxitos y de los fracasos, hay un rostro humano que se dibuja con una sonrisa de satisfacción y alegría en un caso, o una expresión de tristeza y preocupación en el otro.

En muchos cantones de nuestro país, las empresas en zonas francas han sido la gran salvación a la pobreza por la oferta de empleo que representan. Los muchachos y muchachas en los

colegios técnicos y profesionales, salen de las aulas cuando se gradúan directo a las plantas de producción de estas empresas. Son jóvenes de 16, 17 o 18 años que se convierten en trabajadores y que con ello pueden contribuir económicamente a sus familias, permitiendo de esa forma mejorar sus condiciones de vida. De otra manera, estas personas engrosarían las tasas de desempleo y, por ende, de pobreza, incluso, de pobreza extrema, mal que afecta ya al 6% de nuestra población.

Al llegar a estas empresas, jóvenes, mujeres y hombres se enfrentan en muchos casos con sistemas de calidad mundial. Ahí aprenden desde términos en inglés a normas de salud ocupacional. Conocen las complejidades del mundo de los negocios internacionales y comprenden que un principio básico para mantenerse en ese mundo es la competitividad. Un empleado competente es a su estabilidad laboral como una empresa competitiva es a su permanencia en el mercado. Son condiciones sine-qua-non.

Muchas de estas personas tienen la oportunidad de recibir entrenamientos fuera del país y es así como tienen experiencias de vida que les da una visión más amplia de la que tenían.

Con la instalación de empresas internacionales en el país, se cambiaron muchos paradigmas. Para mencionar uno solo, el sistema educativo de nivel técnico, profesional y superior tuvo que adecuar varias de sus carreras y planes de estudio a los requerimientos que la nueva industria demandaba. Esto fue un cambio importante porque, al menos en la educación superior, los criterios para definir carreras y mallas curriculares, pocas veces se basaban en lo que el mercado necesitaba y por eso hay tantos

profesionales sin trabajo o trabajando en algo diferente a su profesión.

Hoy, la formación por competencias se impulsa con ahínco y convicción en colegios, institutos y universidades para que el joven salga con su carrera listo para adaptarse a un mundo cambiante y competitivo, pero para el cual está más preparado. La Academia ha comprendido esto y me parece que es un logro importante en el que el Régimen de Zona Franca ha contribuido por medio de las necesidades laborales de las empresas extranjeras que han logrado atraer.

Alrededor de estas empresas extranjeras, se ha logrado constituir un tejido empresarial y social que se ha denominado “encadenamientos productivos”.

Es realmente impresionante ver cómo se han desarrollado estos emprendimientos. Muchos de los emprendedores dejaron de ser empleados y hoy son empresarios. Por medio de sus contratos de trabajo, han aprendido nuevos sistemas y han crecido cualitativamente porque saben que tienen que ser muy competentes en sus servicios. Conozco muchas empresas en el régimen que tienen programas de desarrollo de proveedores, logrando con esto un mejor servicio y un cambio en el aspecto social que permea en las familias de estos proveedores.

Pero también hay todo un mundo nuevo para los trabajadores y trabajadoras de estas empresas, ya que han descubierto una maravillosa forma de organización laboral que se llama Solidarismo. De las 60,000 personas empleadas en zonas francas, 50,000 pertenecen a alguna asociación Solidarista. Es así como, al igual que más de 400,000 trabajadores Solidaristas

en todo el país, los empleados de empresas en zonas francas pueden garantizarse el pago de su cesantía, participar de actividades financieras de ahorro y crédito y recibir beneficios en áreas como la salud, recreación, vivienda y educación.

El Solidarismo crea las bases de un desarrollo integral de los trabajadores y sus familias, pero además de ser la forma de organización ideal de trabajadores, el Solidarismo es hoy un activo de la sociedad costarricense. Las empresas extranjeras han entendido que tenerlo es muy positivo tanto para ellas como para sus empleados y empleadas.

Las oportunidades de crecimiento y desarrollo que ofrecen las empresas en zonas francas es un hecho consumado. Es normal observar cómo muchos empleados que ingresaron a la empresa en posiciones básicas de manufactura, han desarrollado una carrera exitosa y hoy dirigen departamentos o bien han creado sus propias empresas y brindan servicios o productos a su empleador original. Esta evolución beneficia enormemente sus familias y crea las bases suficientes para mantener las ilusiones de seguir creciendo como personas y como profesionales.

En resumen, me parece que sin duda alguna la presencia de empresas extranjeras y, en general, las empresas en régimen de zona franca, han contribuido no solo con el crecimiento económico del país sino con el desarrollo humano de muchísimas familias y comunidades.

Si tuviera que señalar algunos desafíos además de lo que ya he mencionado, diría los tres siguientes:

- Mantenerse como buenos empleadores, lo cual incluye no solo pagar bien sino abarcar más zonas del país,

especialmente aquellas con mayores necesidades de empleo.

- Ser empresas reconocidas por sus compromisos con el desarrollo de la comunidad donde se encuentran y con la protección del ambiente. En otras palabras, ser empresas socialmente responsables.
- Tener una visión de largo plazo en sus operaciones en Costa Rica.

Sin embargo, estos desafíos no dependen solo de la buena voluntad de las compañías, sino que necesitan de las condiciones propicias para desarrollar sus negocios en un marco de competitividad y estabilidad jurídica responsable y comprometida.

Muchas gracias por su atención.